

Table with 3 columns: Location (Madrid, Provincias, Extranjero, Antillas, Filipinas), Price (10, 12, 24, 80, 100), and Unit (Trimestre, Semestre, Año).

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 8 de Octubre de 1871.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda. El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro múltiple, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar. En París, Lib. esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se replica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

NUM. 509.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Poco tenemos que decir hoy á nuestros lectores relativamente á la sesión celebrada ayer en el Congreso. Era sábado, y en tales días, no habiendo debates por dedicarse las sesiones exclusivamente á preguntas é interpeleaciones, suelen carecer aquellas generalmente de interés, ya por la diversidad de los asuntos sobre que dichas preguntas versan, ya por la insignificancia de muchas de ellas, ya por fin, por la manera con que la mayor parte, y precisamente las más importantes é intencionadas, son contestadas por los ministros, evitando por regla general hacerlo de un modo concreto y satisfactorio.

Pero por poco interesantes que sean las sesiones en semejantes días, algo hay siempre que señalar en ellas como punto saliente dignísimo así. Las preguntas más importantes que ayer se dirigieron al gobierno, fueron la de nuestro estimado amigo el Sr. Jove y Hévia sobre los proyectos del gobierno respecto á la asociación denominada Internacional, y la de D. Cruz Ochoa sobre si se consideraba permitida la reunión para fines religiosos y de beneficencia de los españoles de uno y otro sexo que quisieran hacerlo viviendo en comunidad en sus respectivos conventos.

El Sr. Jove y Hévia tenía ya anteriormente anunciada una interpelación sobre el asunto que ayer le obligó á tomar tal palabra, cuyo anuncio reiteró en vista de que el Sr. Candau, ministro de la Gobernación, no contestó categóricamente á la pregunta de si creía el gobierno que los artículos de la Constitución eran suficientes para combatir y evitar el desarrollo de la mencionada asociación, ó si en caso contrario presentaría los proyectos de ley que considerase eficaces para conseguir aquel fin.

La pregunta del Sr. Jove y Hévia era sumamente clara y concreta. El Sr. Candau, procediendo de un modo franco y con entera buena fe, hubiera podido desde luego contestar afirmativa ó negativamente al diputado interpelante, pues aunque su nombramiento de ministro sea muy reciente, es imposible que no tenga formada su opinión respecto á este particular, en uno ó en otro sentido; pero encerrándose en una estudiada reserva, eludió toda contestación categórica limitándose á manifestar su deseo de que se estableciera un amplio debate acerca de la legalidad de la existencia de la Internacional, y su propósito de aplicar á los artículos de la Constitución. Nada dijo de acudir á las Cortes en demanda de otros medios, si los que están en manos del gobierno no son suficientes para atajar en su peligrosa propagación y desarrollo á una asociación que amenaza destruir todos los fundamentos y bases de la sociedad actual.

Nosotros creemos que aun en la democrática Constitución de 1869 hay los medios necesarios para disolver en España la Internacional. Según las disposiciones del Código fundamental de los revolucionarios, no es permitida ninguna asociación cuyos fines sean contrarios á la moral pública, y los fines sociales de la Internacional son completamente contrarios á la moral.

Repetimos que dentro de la Constitución hay los medios necesarios para remediar esos males; pero si no los hubiera, deber sería de los gobiernos proveer de ellos y suplir el vacío de la Constitución, si en vez de venir á defender á la sociedad no tienen el propósito deliberado de desquitarla y de entregarla indefensa á las iras de sus enemigos.

Tenemos vivísimos deseos de que se entable cuanto antes el debate que manifestamos desear el señor Candau, cuyo debate sería más oportuno y más provechoso que las ridículas polémicas de personalidades con que se suele invertir en las Cámaras un tiempo que debiera ocuparse en beneficio del país.

Por lo que hace á la pregunta del Sr. Ochoa, el ministro de la Gobernación dijo que el gobierno no oponía obstáculo á la asociación de los españoles que se quisieran dedicar á la vida ascética, ofreciendo poderosísimo apoyo á toda sociedad que tenga un fin benéfico. El Sr. Candau no podía decir otra cosa; porque ni en la Constitución ni en otra parte hay artículo alguno que prohiba las asociaciones religiosas y de beneficencia; pero sus palabras estaban en completa contradicción con los hechos y con el espíritu de la revolución. A pesar de lo que dijo el Sr. Candau, no se dejaría mucho tiempo en paz á los religiosos que se juntaran para vivir en comunidad, si es que les permitía hacerlo.

Como el gobierno había sido muy poco explícito en su programa, el Sr. Pellón escitó á los ministros de Hacienda y Justicia á que declararan si mantendrían respectivamente los presupuestos y proyectos de sus antecesores. Uno y otro ministro contestaron afirmativamente, reservándose, no obstante, modificarlos en lo que en su concepto mereciera modificación, proponiéndose llevar aun más lejos, si era posible, el espíritu de economías.

También la última crisis fué objeto de una pregunta del Sr. Abarzuza, quien deseaba explicaciones sobre ella. El Sr. Ruiz Zorrilla se creyó obligado á darla, pero lo hizo en tales términos, que se conocía su propósito de no decir nada. Sin duda la conferencia que había celebrado con el Sr. Sagasta tuvo gran parte en la reserva en que se encerró el ex-presidente del Consejo de ministros.

Algunos que se hicieron además al gobierno; pero creyendo de verdadera importancia, omitimos ocuparnos de ellas, remitiéndolos al extracto de la sesión que en su lugar acostumbrado publicamos, y por el cual podrán enterarse nuestros lectores.

No debemos, sin embargo, pasar por alto un incidente relativo al Sr. Montejó. El Sr. Rispa y Perpiñá, diputado republicano, preguntó si era el ministro de Fomento el que en el Boletín Oficial de esta provincia del 10 de Enero de 1870 aparece declarado en quiebra, á lo cual contestó el Sr. Montejó haciendo la historia de la compra de una dehesa que dijo haber verificado para el pueblo de Brunete, el cual demoró el pago, y habiendo aparecido la declaración en el expresado Boletín, pagó los plazos que no se habían satisfecho. El Sr. Montejó se manifestó irritado contra dos periódicos que se habían ocupado del asunto; pero como quiera que sea, no pudo negar que había sido declarado en quiebra.

Parece que había propósito de hacer hablar á todos los ministros, y todos hablaron, efectivamente, excepto el Sr. Balaguer. La mayor parte de las preguntas no pudieron ser contestadas por no estar enterados SS. EE. de los asuntos á que se referían. Tendrán tiempo de enterarse en el próximo día. El Senado no celebró ayer sesión, y por falta de asuntos pendientes en el Congreso se anunció en esta Cámara que se avisaría á domicilio para la inmediata.

Otro cómpas de espera.

ABRETE TIERRA.

La nación española ha pasado por días bien tristes y tremendos en el presente siglo. Ha sufrido dolores agudísimos. Ha tenido guerras, epidemias, malas cosechas consecutivas, desastres espantosos, guerra civil, revoluciones, motines, pronunciamientos; ha presenciado la última catástrofe, la caída de un trono por un acto de ingratitude y de deslealtad; pero jamás había visto tan bajo el nivel intelectual de sus gobiernos.

Enemigos nuestros políticos han sido y son los progresistas y los demócratas, y sin remontarnos á las épocas de los Argüelles, Calatravas y Lopez, ahora mismo no puede negarse talento y dotes de gran mérito á Rivera, Martos y otros demócratas que defienden bien el puesto, aunque la índole de sus doctrinas es imposible, contra su voluntad, la buena gobernación del Estado.

Pero el ministerio actual ha llenado la medida de toda prudencia y ha puesto de manifiesto, mas que nosotros pudiéramos hacerlo en cien artículos, la agonía del partido progresista y su muerte natural. Un partido que al principio de una nueva dinastía; á los tres años de la revolución de la casualidad, se ofrece á la consideración pública en forma de ministerio Malcampo, ese partido es un cadáver: esa dinastía está perdida.

Sería insensatez suma hacerle la oposición como á los ministerios vivos. Sería demencia conspirar para derribar lo que se está cayendo á pedruzcos.

Dicen que D. Amadeo tiene juicio. Digen que doña María Victoria es discreta; pero buenos señores, ¿no lo ven Vds.? Nosotros no les pedimos mas que tengan ojos en la cara, y basta.

Nosotros hemos conocido ministerios interinos y ministerios de verano, y ministerios de tréfilo; pero vamos, como estos señores no hemos conocido nada que se les parezca. ¿Quién les ha engañado? Dicen que Malcampo es valiente. Ya se le conoce. Mas valor se necesita para sacar del bolsillo aquel cartucho que sacó en forma de discurso, que para pegar fuego á la Santa Bárbara de su propio buque en un día de desesperación.

Es preciso verlo para creerlo. A nosotros se nos erizaban los cabellos desde la tribuna donde presenciábamos el acto. Bien dicen que la ignorancia es muy atrevida.

¿Qué es este ministerio? ¿Qué significa? ¿Que representa? Este ministerio es una cobertera para unos días. Es un lazareto para esta epidemia. Es la cuarentena para una situación infestada. Es un subterfugio. Es una hipocresía. Es el falseamiento completo del régimen constitucional y parlamentario.

¿En qué ha venido á parar la revolución de Setiembre? A nosotros no nos sorprende. Los progresistas son la representación de la envidia. Siempre han sido dados á encumbrar nulidades. Olózaga y Lopez fueron siempre aborrecidos en su partido porque tenían ciencia y cultura. El ministerio actual es la verdadera efigie del progresista, su representación mas genuina. No hay mas que ver á los ministros. Nadie se equivocará en el pronóstico. Son progresistas templados, progresistas de alma, de cuerpo y de trapo. Aquel Sr. Angulo, ministro de Hacienda, vale un Perú. Alegrese el Sr. Puidor, portero mayor de Hacienda: de esta hecha le nombran subsecretario por lo menos. Y francamente lo merece por muchos títulos, y desde luego lo merece mas que el actual subsecretario. Aquí están cambiados los papeles.

no, no hay sociedad posible; porque no hay respeto posible, porque no hay autoridad posible. El orden y la libertad dependen en gran manera de que los jefes del gobierno sean respetados por sus antecedentes, por sus servicios, por su inteligencia, y hasta por sus trazas.

No pretendemos ultrajar ni menospreciar en lo mas mínimo á los individuos del actual gabinete. No tienen ellos la culpa, como no tiene la culpa el hombre á quien le toca lotería, si va al Tesoro á cobrar su crédito. Tampoco tiene la culpa quien les ha nombrado. ¿Qué sabe el que los ha nombrado, ni qué motivo tiene para saber y conocer y apreciar las circunstancias de los elegidos? La culpa la tienen los que están detrás de la cortina. La culpa la tienen los que conociendo la inferioridad política de los ministros han aconsejado á D. Amadeo que les nombre. No se puede jugar así con el gobierno. No se puede jugar así con las altas instituciones del país.

El ministerio actual es la venganza que se ha tomado el Sr. Sagasta por no poder formar hoy él un nuevo ministerio. El ministerio actual es un insulto para las instituciones y para el país.

Volvemos á repetir que no tenemos intención de herir á las personas; pero como entidades políticas, su insignificancia es tan grande, que no se puede tratar en serio de semejante ministerio, ni de su programa.

Es un ministerio para hacer reír.

No es un ministerio para gobernar.

CAPITULACION.

Después de tantos fieros, de tanta bravura, de tanta manifestación y tanta bandera; después de tanta sesión en la tertulia, tanto corrillo en el café de la Iberia y en los pasillos del Congreso; después de la cómicamente fastuosa entrada en el Congreso en la sesión de antayer; salimos ahora con que el Sr. Sagasta y los suyos capitulan con el señor Sagasta, cuyos progresistas dejarán de ser calamares á los ojos de los progresistas de la tertulia.

Era mucho pedir que se renunciara de veras á los destinos y hubiese que abandonar la mesa del presupuesto. Había costado mucho trabajo conquistar las posiciones que se ocupaban, para abandonarlas fácilmente: conociéndolo así el nuevo ministerio, anunció indirecta y semi-oficialmente que no se admitiría la dimisión á quien no insistiese en ella. Bastó esta indicación para que no se mirase al nuevo ministerio con tan malos ojos como el día anterior; ya anoche anunciaba la Correspondencia que quedaban retiradas varias dimisiones, y ayer era público que D. Salustiano, lejos de haber hecho dimisión, había felicitado al gobierno.

No se podía esperar otra cosa: tan pronto como los progresistas de Ruiz Zorrilla vieron que el jefe de los progresistas calamares, el hombre del lupé, como llamaban al Sr. Sagasta, tomaba el asunto por lo serio y demostraba que él era quien estaba encima y los otros los que estaban debajo; comenzó el arremetimiento y el deseo de dejar sin efecto cuanto se acababa de hacer. Desde entonces ya no parecieron tan calamares los sagastinos y se pensó en la gran calamidad que iba á sobrevenir si la patria encontraba desunidos á sus hijos predilectos. La tirantez había desaparecido y ya podían hablarse, entenderse y abrazarse Sagasta y Ruiz Zorrilla, como se habían de abandonar cruelmente los destinos, hijos queridos de todo aquel que blasone de buen progresista?

Para llegar á la avenencia por todos deseada se celebró una conferencia entre el presidente del Congreso y el ex-presidente del Consejo de ministros, precursora de la gran reunión que había de celebrarse anoche entre los progresistas y los calamares. Suponíase que se vendría á un arreglo, para lo cual se decía que cada parte exigía de la otra una eliminación: Ruiz Zorrilla pedía la eliminación de los fronterizos, amigos ó auxiliares de Sagasta, y á su vez éste pedía que aquel expulsara de su lado á los cimbrios, que son sus auxiliares. De este modo quedarían solos los progresistas, constituyendo la homogeneidad absoluta, que es el bello ideal de los que aspiran á tan completa depuración.

La exigencia es un poco fuerte y por lo mismo muy difícil de aceptar por una y otra parte. Convendremos en que los progresistas varían con satisfacción que se llegaba á ese desideratum; mas no es probable ni racionalmente posible, cómo viven los infelicitados progresistas sin los cimbrios, si quieren echarla de patriotas; y sin los fronterizos, si pretenden pasar por hombres de gobierno? ¿Cómo podrán resistir á las sugerencias de los unos y de los otros, que procurarán impedir que se llegue hasta el extremo de dejarlos en la mas crítica de todas las situaciones?

Hay además otro gravísimo inconveniente para que se llegue á una avenencia. La Tertulia, por uno de sus arranques de coraje infantil, declaró y proclamó jefe del partido progresista al Sr. Ruiz Zorrilla, tan pronto como presentó su dimisión á consecuencia de la cuestión de presidencia. Si ahora ha de haber un acuerdo, será preciso que la Tertulia revoque el suyo y nombre jefe del partido al Sr. Sagasta, lo cual no le parecerá muy bien. Porque mientras el partido continúe reconociendo por jefe al que recientemente ha proclamado, es inútil pretender que se someta el Sr. Sagasta y menos que vaya á la Tertulia de la calle de Carretas, como súbdito del solitario de Tablada. Esto sin contar con las iras de los Sres. Rivero y Martos, que retirarian su acta de sumisión y pleito homenaje, que han prestado al nuevo jefe de circunstancias.

Suponen algunos que en el pasado dado por los zorrillistas hay segunda intención; pues que sabiendo que la conciliación es imposible, se preparan á mostrarse muy resentidos, después de haber puesto de su parte cuanto buenamente podían para evitar un rompimiento, ó mejor dicho, para neutralizar el mal efecto y escándalo de lo sucedido, y de haber sido desairados por los sagastinos: que si la reunión no tiene resultado satisfactorio, se entregarán á todo el desenfreno de su furor, declarando guerra á muerte á la nueva situación.

No es aceptable tal suposición en las actuales circunstancias, y si se acepta, es preciso confesar que se trata de una insigne ridiculez. Desde el primer momento han declarado la guerra mas implacable al Sr. Sagasta: organizaron una manifestación escandalosa contra él; dieron vueltas á Sagasta; nombraron á Ruiz Zorrilla jefe del partido, en odio á Sagasta; la prensa progresista y cimbria se desató en denuestos contra la nueva situación, porque era hechura de Sagasta; llamaron calamares á los suyos, tratando de ponerlos en ridiculo, y desde el primer instante dijeron claramente y en alta voz que harían guerra sin tregua ni cuartel al presidente del Consejo y á la fracción que capitaneaba. El paso dado no es mas que una tregua en una guerra; tregua después de la cual podrán comenzar con tanto brío como antes, pero no con mas.

Lo que hay desde luego es un conato de capitulación y en ello una humillación para quien la ha iniciado y para quien la acepta. Ruiz Zorrilla, después de lo pasado, no puede buenamente rendirse á Sagasta; este después de las manifestaciones de sus antagonistas, no puede ceder: los progresistas no pueden aceptar á los dos por iguales, sin pasar por la humillación de deshacer su obra de la jefatura y de enviar otra comisión de la Tertulia, como la que envió en Agosto dos meses y medio á dar satisfacciones al Sr. Sagasta: el hombre del lupé, según los zorrillistas no puede humillarse al hombre de la feroz selotivora, según los sagastinos; y el hombre de la feroz selotivora no puede amansarse ante el hombre del lupé.

Si llega á ser un hecho la conciliación con los calamares, el ministerio actual, tan vilipendiado por los zorrillistas, se hallará cien veces mas alto que estos y los calamares juntos: los Sres. Angulo y Balaguer serian unos gigantes en comparación de Sagasta y Ruiz Zorrilla: el partido progresista se habría dado un jefe, el único que le podría corresponder.

CORREO ESTRANJERO.

El telégrafo anuncia que se ha suspendido la salida del ministro francés Poyer Quartier para Berlín, lo cual se nos figura un indicio mas del mal estado en que se encuentran las negociaciones relativas á la cuestión aduanera de Alsacia y Lorena. Todas las noticias del correo ordinario sobre este asunto pueden resumirse en pocas palabras, á saber: las negociaciones se hallan en visperas de un rompimiento. Como nuestros lectores deben estar ya cansados de las versiones que hemos consignado respecto del particular, omitimos todo comentario.

A Francia le vienen ahora disgustos por otra parte. Un telégrafo de Argelia ha puesto en conocimiento del gobierno republicano que los spahis y otros rebeldes, con los jefes árabes de la insurrección, se han refugiado en la regencia de Túnez, cuyo bey los ha recibido con la mayor solitud y muestras de simpatías.

El gobierno francés considera, sin duda, el suceso grave, puesto que ha dado las órdenes convenientes para que una escuadra se presente en las aguas de Túnez, saliendo ayer, sábado, el almirante Gueydon, que se hallaba en París, á encargarse del gobierno superior de la colonia africana que tiene á su cuidado.

Dícese que el gobierno italiano no es ageno á la actitud hostil del bey de Túnez con Francia, y como la suspicacia suele ser compañera del infortunio, á nuestros vecinos les cuesta poco dar crédito á la especie que revelaría una nueva prueba de ingratitude de la parte de Italia. Creen que los consejeros del rey Víctor Manuel ansian congraciarse con el nuevo imperio de la Alemania del Norte, y á fin de conseguirlo no perdonan medio de suscitar dificultades encaminadas á entorpecer la reorganización de Francia, que tanto necesita para cerrar las llagas siempre abiertas desde la invasión de los alemanes. Todo puede suceder.

Anunciase que los ministros franceses reunidos en consejo, han resuelto denunciar el 1.º de Febrero próximo el tratado de comercio entre Francia é Inglaterra. Según las previsiones del mismo convenio, los efectos de la denuncia no se tocarán hasta un año mas tarde. Si así sucede efectivamente, será un verdadero acontecimiento. En lo que no cabe duda es en que el presidente de la república ha constituido el tribunal especial que debe fallar acerca de las capitulaciones de las plazas fuertes durante la guerra franco-prusiana. Su presidente es el mariscal Baraguey-d'Hiillers asistido de cuatro generales, entre los cuales figura Aurelles de Paladines. Los periódicos no cesaban de clamar porque se cumpliera la ley en este asunto, que M. Thiers había olvidado ó aparentaba olvidar.

El parlamento del nuevo imperio alemán reanudarà sus tareas á mediados del presente mes; pero no se cree que dure mucho, pues juzgando los proyectos en que habrá de ocuparse por las noticias que se tienen de los trabajos del Consejo federal, las grandes cuestiones se dejarán para otra legislatura. El término fijado por la Constitución para el presupuesto del ejército, está próximo á terminarse, y probablemente se prorrogará por un año dando de este modo tiempo á que cuando se trate de establecer los presupuestos generales de carácter normal, se discutan todos con el detenimiento necesario.

En Suecia ha sobrevenido una crisis ministerial motivada por la cuestión de la reorganización. Según presumimos ayer al dar cuenta del resultado satisfactorio que había tenido el proyecto del gobierno en la primera Cámara, en la segunda fué desechado. Los ministros, fatigados de semejante lucha, por lo visto, han presentado su dimisión y el rey se las ha aceptado.

El telégrafo de Stockolmo que dá la noticia, no indica si quiera el nombre del personaje encargado de formar el nuevo gabinete. No dice otra cosa, sino que S. M. sueca ha tomado las disposiciones convenientes para la constitución de otro ministerio.

Las Cámaras de Rumania se convocarán, en sesión extraordinaria, para fines de este mes de Octubre. El motivo parece ser la consabida cuestión de los ferro-carriles en cuyo arreglo ha mostrado tanto interés el príncipe de Bismark. Su voluntad será la fórmula probablemente, y después de todo, lo que mas puede importarle al gobierno rumano si desea evitarse complicaciones como las que estuvieron á punto de estallar no há mucho á propósito de esta cuestión.

Escritas las anteriores líneas recibimos otros telegramas de París, fecha 7, uno de los cuales dice que M. Victor Leffranc se ha encargado interinamente del ministerio de Hacienda durante la ausencia de M. Poyer-Quertier. Es sabido que va á Berlín con ánimo de vencer los entorpecimientos que dificultan el tratado aduanero. Veremos qué resultados tiene su misión.

Los dos sueltos siguientes son del Debate: Sabíamos todas las pequeñeces y todas las miserias que andan en el alma del Sr. Zorrilla, pero nunca pudimos colegir que se encargaría hasta descender á quemar los que deprimen á quien los combe, y que desahonan á quienes van dirigidos.

El Sr. Zorrilla, para dar la absolución á los progresistas que siguen al Sr. Sagasta, exige que declaren que no tienen conexión ni lazo de ningún género con los fronterizos. Esto es proponer una indignidad á que solo se pueden prestar los caracteres rebeldes, y á que no se prestará ninguna persona que se estime, con tanta mas razón, cuanto que los elementos conservadores son perfectamente extraños á las divisiones que han surgido en el partido radical, y por cuanto se hallan decididos á salvar su dignidad y ponerla á salvo de esta atmósfera asfósera é irrespirable en que se agita la política española.

Los progresistas amigos del Sr. Sagasta se reunirán próximamente, según todas las probabilidades, para examinar el nuevo lazo que con la mano del Sr. Zorrilla les tienden los cimbrios, y ver si asistirán ó no esta noche á la reunión de los radicales.

Parece que el general Rossell llamó ayer al coronel del regimiento del Rey, Sr. Oviado, para rogarle que modifique los términos del parte en que daba cuenta de la conducta del brigadier Búrgos al pretender los manifestantes del micróscopo penetrar en palacio.

El Sr. Oviado, aunque sintiendo no deferir á los deseos del general Rossell, ha mantenido la integridad del parte; negándose á hacer las rectificaciones que se le pedían.

Parece que se hacen grandes trabajos para agritar á las masas. Al efecto, según hemos dicho, se trata de que los obreros se declaren en huelga. Esta debe empezar mañana por los papelistas y zapateros. Algunos papelistas han declarado ya en las casas en que estaban ocupados que desde dicho día no podrían seguir sus trabajos.

Dice un colega que el gobierno se ha limitado á llamar, por medio del general Bassols, á los militares que acudieron á la manifestación y á reprimirlas por su conducta.

Esta lenidad después del proceder seguido por los militares aludidos, antes, durante y después de la manifestación, nos parece altamente nociva para las instituciones, para la disciplina, para el orden y para el gobierno mismo.

De La Epoca tomamos el siguiente suelto: Decididamente para que haya tranquilidad parece necesario que estén satisfechos ciertos elementos. Vemos en el Debate que los individuos que el micróscopo intentaron producir alarma haciendo disparar aire eran voluntarios de la libertad, pertenecientes uno de ellos al segundo batallón del distrito de la Inclusa, y los otros dos al segundo de la Universidad.

Ya no bastan las manifestaciones, ahora se apela á las huelgas y luego... luego á las barricadas, etc., etc.

Los que han asegurado que los ministros salientes no han hecho testamento alguno, pueden haberse con el Debate, el que, respecto del ministerio de Gracia y Justicia, dice lo siguiente: «Los puros y rectos radicales, que tanto se han escandalizado de los testamentos ministeriales, han hecho uno en Gracia y Justicia que no tiene precedentes: el suave Sr. Montero Rios ha jubilado tres magistrados, trasladado cuarenta jueces y promotores y nombrado para la secretaría un oficial, un auxiliar y un portero. ¡Viva la moralidad!

